CASA DE BARRO

TRISTAN ALTAGRACIA

¿Qué será de Wordworth, Coleridge, y Keats?, cuando el paisaje se levantaba íntegro ante la estupefacta fuerza de pronto hallada en el corazón pregunta el poeta Alvaro Ruiz, puesto que desde el fondo de toda lejanía se levanta la casa de barro, junto a esa última bondad que ilumina las cosas.

Tengo en mis manos este libro fiáfano y pulcro en su factura, cuyo diseño exhibe rango y marca de Ximena Sabercaseaux. Es una lectura que me regaló en Navidad. En sus páginas una voz confidencial me habla en tono bajo - toca la tierra, las horas que ronroncan en el noc transiens o ahora pasando, donde: "Somos embarcaciones sin rumbo contra el oleaje de este canto".

El poeta Ruiz aquí en su cuarto libro, se nos presenta impecable, seráfico y estoico, con su verbo despojado de retórica, para cantar desde un tiempo puro, en un espacio sin mácula. El saluda a los silentes amigos fenecidos, ellos, los delicados, los generosos muertos, como dijera alguna vez en New York 11, ese poeta oral y ágrafo, que se llamó Eduardo Molina Ventura, quien en género de plegaria pedía: "Dale al muerto un guijarro, uno sólo y él te devolverá el interior de una montaña".

En esta Casa de Barro, de donde somos a la tierra, sombras paradas, los transfigurados responden, agitando en sus manos luminosas linternas: "Se inclinan levemente y con hidalgas venias levantan sus sombreros".

Casa de Barro, a mi entender, cumple en el proceso escritural de Ruiz con esa condición meditativa del poeta. Hacer del poema un vehículo, una epistemología, una forma de conocimiento, que compromete la puesta del ser en el mundo. El trabaja la palabra, buscando la respuesta sagrada. Su gesto es de coloquio subjetivo, diría ceremonial más bien, sobre un paisaje aparentemente bucólico, que no tiene nada de fotográfico ni de lírico, en el sentido nostálgico que a esta palabra, como antípoda del mundo, urbano, algunos mal informados pretenden dar. Para Ruiz, el paisaje, la transhumancia de los arrieros y los espejos enrostrados a la vertiente no son sino un mero soporte, para ver el otro paisaje: el del cielo interior, "nada existe largamente en el espacio que habito", las hojas caen blandas entre las extensas ramas del cerebro. Cada palabra retrocede e ilumina el origen. Fiedo el sentido y en esta pérdida no hay dolor".

Alvaro Ruiz en la literatura chilena, hace ruta poética, emergiendo junto a Rodrigo Lira y Armando Rubio. Ha publicado los libros: Dieciocho Poemas - 1977, "A orillas del canal" - 1982 - y "Es tu cielo azulado" - 1989. Vive actualmente en Runge, donde se halla preparando la tierra y la semilla de la palabra, para su próximo libro: "La Virgen de los lajos".

El Día, La Serena, 3 ene. 1993, p. B2.

Casa de barro [artículo] Tristán Altagracia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Altagracia, Tristán, 1941-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Casa de barro [artículo] Tristán Altagracia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile